

Las Luchas por el Socialismo en el Sur Global y la Vertiente Obrera del Marxismo

Chris Gilbert

Cualquier teoría debe ajustarse cuando entra en conflicto o se aleja de los rasgos más destacados de la realidad, y el marxismo no es una excepción. Uno de los problemas más conocidos de este tipo para la tradición marxista es que la teoría (al menos en su formulación inicial) parecía indicar que las revoluciones socialistas deberían producirse principalmente en los países centrales del sistema capitalista, pero durante el último siglo y medio se han producido casi exclusivamente en la periferia. En el primer lugar —llamémoslo el Norte Global— se encuentra un proletariado industrial considerable y unas fuerzas productivas muy desarrolladas. Estas son las situaciones materiales clave que la teoría considera propicias para la revolución socialista. Sin embargo, la lucha de clases ha tendido a ser menos intensa allí, y los horizontes de los trabajadores, en general, no han incluido la abolición del orden capitalista existente y el avance hacia el socialismo. De hecho, la teoría y la práctica de la socialdemocracia han sido con mayor frecuencia el límite de la conciencia obrera en el contexto del Norte. Por el contrario, en la periferia del sistema, o el Sur Global, donde no parecían existir las situaciones para el socialismo —ni un proletariado industrial considerable ni fuerzas productivas altamente desarrolladas—, las ideas socialistas han sido a menudo acogidas por las masas. Además, la lucha de clases ha estallado repetidamente en dramáticas revoluciones y rebeliones que, aunque su objetivo principal sea el derrocamiento de la dominación imperial-colonial, también adquieren un carácter socialista y, en la mayoría de los casos, tienen el comunismo como objetivo estratégico. Entre ellas se incluyen las revoluciones de China, Corea, Cuba, Vietnam, Nicaragua, Burkina Faso y Venezuela, por citar solo las más conocidas. Incluso la Revolución Rusa de octubre de 1917 tuvo lugar lejos de los centros capitalistas del mundo de la época y fue contemporánea de un proceso de liberación nacional.



Diego Rivera -SEP - México

Este hecho ha generado una situación paradójica que debería llevarnos a reexaminar nuestro aparato teórico en busca de mediaciones que falten y que expliquen tanto la naturaleza como la posibilidad de los proyectos de orientación socialista que han surgido con tanta frecuencia en el contexto de las luchas de liberación nacional del Sur Global y que, además, representan los principales proyectos socialistas realmente existentes de nuestro tiempo. Una cosa es que los pueblos del Sur Global se hayan rebelado continuamente contra el orden imperialista y colonial, que les niega sistemáticamente tanto la soberanía como la dignidad. Empero es otra cuestión —que también hay que tener en cuenta— que con frecuencia hayan dado pasos hacia el socialismo, es decir, hacia la emancipación colectiva e integral de la explotación capitalista. Es innegable que el plazo para construir el socialismo en tales contextos suele ser prolongado, y ha habido procesos de aprendizaje, ganados a pulso, sobre la importancia de mantener un amplio frente popular, evitando errores tanto de derecha como de izquierda, haciendo concesiones y alianzas creativas, y dedicando tiempo y esfuerzo a la defensa nacional y al desarrollo tecnológico como baluartes contra las guerras híbridas del imperialismo. Aun así, uno tras otro, países que van desde Rusia (periférica en el momento de la revolución) hasta Vietnam y Venezuela en la actualidad han sido testigos de esfuerzos impresionantes y también duraderos de construcción socialista que han acompañado al proceso de liberación nacional.¹ ¿Cómo explicamos esto? ¿Cómo explicamos estos proyectos socialistas abrazados y desarrollados por las masas trabajadoras del Sur Global que van más allá del problema inmediato de la dominación imperial-colonial y que, de hecho, inician la marcha hacia un futuro de emancipación integral, a pesar de la aparente falta de situaciones sociales y materiales?

Este artículo pretende ampliar la teoría marxista de tal manera que permita explicar la existencia y la viabilidad de estas luchas por el socialismo en los procesos de liberación nacional del imperialismo que tienen lugar en el Sur Global. El proyecto de ampliar el marxismo para dar cuenta de las realidades y los procesos cambiantes que acompañan a la expansión mundial del capitalismo tiene una larga y gloriosa historia, que incluye las obras de V. I. Lenin, Mao Zedong, Ho Chi Minh, Frantz Fanon, José Carlos Mariátegui, Kwame Nkrumah y muchos otros. Ese proyecto ha bebido de las fuentes más diversas: Lenin se inspiró en J. A. Hobson y Rudolf Hilferding, y Mariátegui en Georges Sorel. Aquí, con un espíritu similar, nos basamos en las tesis desarrolladas por Michael A. Lebowitz sobre el marxismo que otorgan mayor acción a los trabajadores y señalan un ámbito poco reconocido de la autoactividad de los trabajadores. La razón para hacerlo es que estas tesis pueden ayudar a explicar por qué los pueblos trabajadores del Sur Global dan pasos estratégicos (y a menudo muy sólidos) hacia el socialismo en contextos donde las situaciones materiales parecen inadecuadas para ese proyecto: es decir, donde las fuerzas productivas están poco desarrolladas y la existencia de un proletariado clásico es dudosa.

En sus libros y artículos, Lebowitz sostenía que existía toda una vertiente del marxismo —parte de la visión original de Karl Marx— que había sido descuidada en el desarrollo posterior del marxismo. La reconstrucción de esa otra vertiente, a la que Lebowitz denominó la «vertiente obrera», fue para él el proyecto de toda una vida.² Llevé a cabo esta reconstrucción con la idea de que tenía validez universal para los trabajadores y los movimientos obreros de todo el mundo. En lo que sigue, sin embargo, mostraré cómo las tesis de Lebowitz sobre el «la dimensión de los trabajadores» son relevantes para el presente global, pero deben despojarse de su universalidad abstracta y replantearse específicamente en torno a las luchas del Sur Global. Este replanteamiento de su obra es un esfuerzo que vale la pena, ya que puede explicar por qué su poderosa interpretación de Marx —que tal vez solo inspire proyectos cooperativistas

¹ ↪ En este artículo, el concepto de liberación nacional se utiliza en un sentido amplio para referirse al proceso de superación no solo de la situación colonial, sino también de la neocolonial.

² ↪ Lebowitz solía referirse a la «vertiente del trabajo asalariado», así como a la «vertiente de los trabajadores». Sin embargo, prefiero las expresiones a la «vertiente de los trabajadores» o «el lado de los trabajadores», ya que, como el propio Lebowitz argumentaba, resulta engañoso reducir a los trabajadores únicamente al trabajo asalariado.

insulsos en el Norte Global— adquiere en realidad un significado diferente en el Sur Global. Allí, sus tesis conectan y coinciden con los movimientos de masas hacia el socialismo en los procesos de liberación nacional frente a la dominación imperialista.

Reconstruyendo la Otra Mitad de la Visión de Marx

¿Cuáles son las tesis relevantes desarrolladas por Lebowitz y cómo se aplican a las luchas del Sur Global? Lebowitz dedicó décadas a desarrollar lo que él consideraba la «vertiente obrera» del marxismo.³ Sostenía que Marx tenía inicialmente la intención de desarrollar dos vertientes en su crítica del capitalismo: una abordaría la totalidad social desde la perspectiva del capital, mientras que la otra lo haría desde la perspectiva de los trabajadores. El problema fue que Marx solo completó la primera parte de su crítica. Esa fue la parte que analizaba el capitalismo desde el lado del capital, y es la que se encuentra en los tres volúmenes de su principal obra científica, *El Capital: Crítica de la economía política*. Por el contrario, Marx solo logró dar indicaciones escasas y dispersas de la crítica al capitalismo desde el lado de los trabajadores. Lebowitz señaló que Marx había planeado originalmente una serie de seis libros que habría incluido un libro sobre el trabajo asalariado como el tercero de la secuencia, donde Marx podría haber presentado la «vertiente obrera» de forma más completa.⁴ Sin embargo, ese texto —al igual que todos los demás libros proyectados, excepto *El Capital*— quedó sin escribir.⁵ Como consecuencia, la recepción de Marx ha estado determinada en gran medida por *El Capital*, dando lugar a lo que Lebowitz denominó «marxismo unilateral». Esta última es una línea de pensamiento que sigue demasiado limitada por los parámetros de una obra que, por razones metodológicas, adoptó en gran medida la perspectiva de la economía política clásica y su visión relativamente reduccionista de los trabajadores como meros instrumentos de producción. Este desequilibrio histórico hizo imperativo, en opinión de Lebowitz, reconstruir y recuperar el lado de los trabajadores del marxismo, que había quedado poco desarrollado, y que otorga a los trabajadores una mayor capacidad de acción, los trata como seres multidimensionales y reconoce cómo se oponen al Capital de diversas maneras.

Lebowitz creía que su recuperación de la vertiente obrera del marxismo era igualmente aplicable en todas partes, y mantuvo una perspectiva esencialmente de «mundo plano» a lo largo de sus escritos. Sin embargo, la expansión del capitalismo a escala mundial, caracterizada por diferencias espaciales —y la entrada del capitalismo en su fase imperialista— ha dado lugar a una polarización Norte-Sur que es, a grandes rasgos, isomórfica con las dos vertientes del marxismo tal y como él las describió. Por un lado, los trabajadores del Norte Global tienden a una mayor sumisión al Capital y a ser instrumentalizados más plenamente por él: esto se acerca a encarnar las expectativas del «marxismo unilateral» que adopta la perspectiva del Capital. Por otro lado, los pueblos trabajadores del Sur Global suelen estar menos integrados en la lógica del capital, al tiempo que se enfrentan a las contradicciones más crudas y violentas del sistema capitalista-imperialista. Esto lleva a la clase trabajadora del Sur Global a buscar alternativas radicales y a expresar su acción de forma más plena. Dado que estas son precisamente las dinámicas descritas por el lado obrero del

³ ↪ Lebowitz expuso por primera vez su interpretación de Marx en *Beyond Capital: Marx's Political Economy of the Working Class* (Nueva York: St. Martin's Press, 1992). Sin embargo, se trataba de un proyecto de toda una vida, y desarrolló aún más sus tesis principales en libros posteriores, incluida una versión revisada de *El Capital* (Houndmills, Reino Unido: Palgrave MacMillan, 2003), y en su último libro, *Between Capitalism and Community* (New York: Monthly Review Press, 2020). Todas las referencias a *Beyond Capital* que aparecen en este texto se refieren a la edición de 2003.

⁴ ↪ En una carta dirigida a Ferdinand Lassalle, Marx describió los seis libros previstos de la siguiente manera: «1. *El Capital* (contiene algunos capítulos introductorios). 2. Sobre la propiedad inmobiliaria. 3. Sobre el trabajo asalariado. 4. Sobre el Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial» (carta de Karl Marx a Ferdinand Lassalle, 22 de febrero de 1858). Marx también mencionó repetidamente este plan de seis libros en los *Grundrisse*.

⁵ ↪ Cabe señalar que el argumento de Lebowitz nunca se centró exclusivamente en la intención de Marx de escribir el libro que tenía previsto sobre el trabajo asalariado. Desde el principio, insistió en que, independientemente de si Marx tenía o no la intención de escribir dicho libro, habría sido necesario hacerlo. Véase Lebowitz, *Beyond Capital*, p. 50.

marxismo, la reconstrucción de Lebowitz es plenamente aplicable a ese contexto periférico, tanto a su historia como a su presente.⁶

Reubicar «la vertiente obrera» del marxismo de Lebowitz en el Sur Global equivale a extraer el núcleo racional del pensamiento de G. W. F. Hegel y situarlo en la realidad material, tal y como hizo Marx. Esa transposición valida la concepción del «lado obrero», pero la saca del mundo de las abstracciones y la lleva a la realidad concreta. Al hacerlo, sin embargo, nos obliga a extraer conclusiones sobre la organización revolucionaria, los proyectos y las prioridades que son significativamente diferentes de las extraídas por el propio Lebowitz. Concretamente, exige corregir su tendencia a privilegiar la autoorganización de los trabajadores a expensas de otros elementos constitutivos de una revolución, así como su minimización del papel del desarrollo material en favor del desarrollo humano entre los objetivos socialistas. La necesidad de estos ajustes tiene que ver con la falta de atención de Lebowitz a cómo el imperialismo sobredetermina la realidad material global en nuestra época. No obstante, una vez que sus innovaciones teóricas se sitúan en relación sostenida con la contradicción entre el imperialismo y las naciones oprimidas —la contradicción principal de nuestro tiempo—, pueden ayudar a explicar cómo se abren horizontes de construcción socialista dentro de los procesos de liberación nacional del Sur Global. Se trata, en general, de esfuerzos de construcción socialista guiados por el Estado pero con base en las masas, que son difíciles de explicar sin recurrir a las ideas de Lebowitz. A continuación, analizaremos lo que sus tesis pueden decirnos sobre los procesos revolucionarios del Sur Global, centrándonos primero en lo que la interpretación de Marx por parte de Lebowitz revela sobre el sujeto revolucionario en esos contextos. A continuación, pasaremos a lo que nos enseña sobre los niveles de desarrollo necesarios para iniciar procesos de construcción socialista en un país periférico o dependiente.

El sujeto revolucionario para el socialismo en el Sur Global

Una de las principales áreas que la reconstrucción que hace Lebowitz del lado obrero del marxismo ayuda a esclarecer es la naturaleza del sujeto revolucionario, que es, posiblemente, la cuestión teórica más importante de nuestro tiempo.⁷ Aplicada a los contextos del Sur Global, su teoría muestra por qué, a pesar de la relativa escasez de un proletariado clásico en muchos procesos de liberación nacional del imperialismo, dichos procesos pueden seguir abrazando el proyecto socialista de manera estratégica e incluso dar pasos concretos hacia la materialización del socialismo. El enigma sobre el proletariado en los países del Sur Global surge en gran medida —argumento yo, apelando a Lebowitz— porque el enfoque que Marx desarrolló en *El Capital* respecto al proletariado está enmarcado por los propósitos de esa obra, que era exponer la lógica interna y las leyes internas del capitalismo.⁸ Sin embargo, en consecuencia, trata a los trabajadores de una manera unilateral y abstracta, dejando de lado aspectos importantes de sus vidas, su acción y sus aspiraciones. Por ejemplo, en *El Capital*, las necesidades de los trabajadores se presentan como fijas en cada momento histórico, y se deja de lado todo el ámbito del trabajo de reproducción social.⁹ Esta abstracción servía a los objetivos de *El Capital*, pero habría sido necesaria la finalización de la obra teórica proyectada por Marx para superar las limitaciones de este enfoque unilateral.

⁶ ↪ Lo que pretendo demostrar aquí no es que la clase trabajadora del Norte Global esté completa y permanentemente integrada en el sistema —como sostenían erróneamente los marxistas occidentales—, sino más bien que está relativamente más instrumentalizada y relativamente más limitada. Para una excelente crítica del derrotismo marxista occidental a este respecto, véase John Bellamy Foster, “Western Marxism and the Myth of Capitalism’s Adamantine Chains,” *Monthly Review* 77, no. 9 (February 2026): 1–11.

⁷ ↪ «Dado que las bases materiales objetivas del antiimperialismo se están consolidando en la actualidad, la cuestión principal pasa a ser la de las bases materiales subjetivas, es decir, el sujeto revolucionario». Notes from the Editors, *Monthly Review* 77, no. 4 (September 2025): 63.

⁸ ↪ [E]l objetivo último de esta obra es poner al descubierto la ley económica del movimiento de la sociedad moderna», escribió Marx en el prefacio de la primera edición de *El Capital*. Karl Marx, *Capital: A Critique of Political Economy* (London: Penguin, 1976), 92.

⁹ ↪ Lebowitz, *Beyond Capital*, chapter 3.

Naturalmente, a la hora de identificar el sujeto revolucionario del socialismo, resulta especialmente importante reconstruir el lado del trabajo asalariado de una manera más rica y multidimensional, si queremos evitar tratar al proletariado en los términos abstractos que tan a menudo aparecen en los textos de economía política: es decir, como un sujeto determinado casi exclusivamente por la relación salarial y considerado como un mero instrumento de producción. Esto solo puede hacerse prestando atención a los demás aspectos de la vida de los trabajadores, como su trabajo de reproducción social, sus relaciones sociales «no productivas», sus vínculos con el entorno natural y las diversas estrategias que los trabajadores utilizan para hacer frente a El Capital en la búsqueda de su propio desarrollo.¹⁰ Todo esto pertenece a lo que Lebowitz denominó el «lado de los trabajadores» del marxismo, y solo prestándole atención podremos pasar de lo que él llamó el «proletariado abstracto» —la concepción unilateral derivada sin mediaciones de la presentación de Marx en El Capital— al proletariado concreto de las luchas reales.¹¹

La necesidad de incorporar una visión concreta y multifacética del proletariado es indispensable cuando nos centramos en los países del Sur Global. No hacerlo, y aferrarse al corsé conceptual del «proletariado abstracto», conducirá a conclusiones erróneas sobre la supuesta ajenidad de los ideales y estrategias socialistas a dichos contextos. Existe una larga historia de negación de la posibilidad de proyectos de orientación socialista en países periféricos o dependientes, porque los teóricos no han logrado localizar allí al «proletariado abstracto»: es decir, un conjunto significativo de trabajadores sin determinaciones importantes más allá de la relación salarial. Desde ese punto de vista, el «verdadero proletariado» se contrapone a —y, por lo tanto, se utiliza para descalificar— una realidad más compleja que podría implicar una mezcla de trabajadores informales o subempleados, junto con personas que se manifiestan más como migrantes, pueblos originarios o sujetos comunitarios y campesinos que como trabajadores propiamente dichos. Empero, la obra de Lebowitz sirve de correctivo a esta búsqueda quimérica de un proletariado abstracto. Señala cómo los «marxistas unilaterales» que se dedican a esta búsqueda a menudo se limitan a invertir la relación entre teoría y realidad, en la medida en que buscan un proletariado que se derive enteramente del concepto y no de la realidad. Así, Lebowitz escribe que, desde el punto de vista «unilateral», «el proletariado real ha parecido quedarse rezagado respecto a su contraparte abstracta y no parece estar a la altura de su concepto. Sin embargo, en lugar de considerar a los trabajadores reales con sus necesidades y aspiraciones expresadas, el marxismo unilateral declara de manera doctrinaria: “¡Aquí están las verdaderas luchas, arrodillaos ante ellas!”».¹²

Para cualquiera que esté familiarizado con los debates sobre el sujeto revolucionario en el Sur Global, esto se convierte en un terreno conocido una vez que se identifica este marxismo «unilateral» como el de los teóricos eurocéntricos que se proclaman seguidores de Marx. Entonces nos encontramos ante una historia antigua y recurrente: en una nación periférica, surge un movimiento de masas, lucha y se hace con el poder político, derrocando el orden colonial-imperial y enarbolando de facto las banderas del socialismo. Los ojos del mundo se dirigen hacia este nuevo faro de esperanza; el pueblo se compromete con un proyecto de emancipación integral. Empero, a pesar de la magnitud histórica de estos movimientos y de los ideales esencialmente socialistas que abrazan, sus líderes y seguidores son amonestados por un marxismo eurocéntrico unilateral para que «¡se arrodillen aquí!» ante la imagen abstracta del proletariado que este sostiene. Se les dice que el socialismo es imposible porque no existe un verdadero sujeto socialista en su contexto. De este modo, el «proletariado abstracto» ha servido como un caballo de batalla teórico que se ha desplegado repetidamente contra los movimientos revolucionarios vivos del Sur Global, incluyendo el movimiento 26 de Julio en Cuba, la Unión Nacional Africana de Tanganica (TANU) en Tanzania, el chavismo en Venezuela y la heroica resistencia

¹⁰ ↪ Lebowitz, *Beyond Capital*, 151.

¹¹ ↪ Lebowitz, *Beyond Capital*, 138.

¹² ↪ Lebowitz, *Beyond Capital*, 138.

palestina. Uno tras otro, a esos movimientos se les ha dicho que no se ajustan al ideal abstracto del sujeto revolucionario: que son sustitucionistas, pequeñoburgueses, atrasados o mancillados por alguna supuesta desviación «tribal» o religiosa.

Se trata de una historia trillada que alterna entre distorsionar y demonizar (calificándolos de lumpen, autoritarios o terroristas) o, simplemente, subestimar a dichos movimientos, con consecuencias que van de lo trágico a lo ridículo. Sin embargo, desde el punto de vista del marxismo obrero, la supuesta falta de un proletariado abstracto en las sociedades del Sur Global, e incluso la tan repetida terminología de «semiproletarización», deberían adquirir un nuevo significado.¹³ En lugar de interpretar el carácter multifacético de los pueblos trabajadores del Sur Global como una carencia o una ausencia, deberíamos reconocer la presencia de otros aspectos de proletarios concretos y reales que van más allá de la relación salarial, incluyendo vínculos y relaciones extra-laborales, sistemas de trabajo reproductivo y de subsistencia, una mayor integración de los trabajadores en sus entornos naturales y sociales, y formas de organización y producción de valor de uso que a veces apuntan al socialismo. Estos contextos sociales «menos subsumidos» del Sur Global, más ricos en las dimensiones de la vida de la clase trabajadora que no son necesariamente funcionales al capitalismo, proporcionan un terreno fértil para diversas formas de poder popular, especialmente el de las mujeres, al tiempo que presentan muchos elementos de cuestionamiento del orden existente, incluyendo a veces la resistencia armada y la autodefensa. En general, el reconocimiento de estos aspectos del mundo vital y el entorno proletarios de la periferia solo puede ser fruto de un marxismo dualista que reconozca cómo los trabajadores reales existen en el «conjunto de sus relaciones sociales», por citar a Lebowitz.¹⁴ Una vez que lo hagamos, veremos por qué a menudo hay sujetos revolucionarios en tales contextos —proletarios en un sentido concreto— que pueden, al menos, iniciar la marcha hacia el socialismo.

Intermezzo: El Propio Marx Identifica a los Sujetos Revolucionarios Periféricos

La propia obra de Marx ofrece ejemplos claros de cómo reconocía a los sujetos revolucionarios en contextos periféricos. Aunque *El Capital* tiende a la parcialidad y el libro proyectado sobre el trabajo asalariado nunca se escribió, la «vertiente de los trabajadores» surge, no obstante, en otras obras de Marx y en su correspondencia, así como en la obra de Friedrich Engels (lo cual es una de las razones por las que esta última es un complemento necesario de la de Marx).¹⁵ A partir de la correspondencia tardía de Marx, obtenemos una ventana a cómo el propio gran teórico respondió al desafío al que se han enfrentado tantos revolucionarios del Sur Global desde el siglo XIX hasta la actualidad por parte de quienes niegan la presencia de un sujeto para la revolución socialista en países fuera del núcleo capitalista, porque permanecen atrapados en la búsqueda de un proletariado abstracto. En un conocido intercambio de cartas, la revolucionaria rusa Vera Zasulich escribió a Marx en 1881, relatándole las afirmaciones de algunos de sus colegas más doctrinarios, como Georgi Plekhanov, de que una revolución socialista era imposible en su contexto periférico. El problema que veían era que, en lugar de un proletariado clásico, Rusia contaba con una enorme masa de trabajadores rurales, aún organizados en comunas «arcaicas». En nombre de su grupo, Zasulich preguntó a Marx si las comunas

¹³ ↪ La tesis de la semiproletarización ha sido ampliamente utilizada por la Red Agraria del Sur. Véase, por ejemplo, Lynne Ossome and Shirisa Naidu, “The Agrarian Question of Gendered Labour” en Praveen Jha, Walter Chambati, and Lyn Ossome, eds., *Labour Questions in the Global South* (Singapore: Palgrave, 2021), 77, 79, 81–82. Un uso anterior es el de Cristobal Kay in “Latin America’s Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization” en Deborah Bryceson, Cristobal Kay, y Jos Mooj, eds., *Disappearing Peasants?: Rural Labour in Africa, Asia and Latin America* (Rugby: Practical Action, 2000), 123–38.

¹⁴ ↪ Lebowitz, *Beyond Capital*, 155.

¹⁵ ↪ La obra de Engels “La Condición de la Clase Obrera en Inglaterra” ofrece una perspectiva fascinante y holística sobre la clase obrera, al abordar el trabajo reproductivo y el arraigo territorial y medioambiental de los trabajadores; en resumen, la vida de los trabajadores y no solo su trabajo. Asimismo, la tan criticada presencia del «marxismo como Weltanschauung» en *El anti-Dühring* de Engels debe entenderse como un valioso intento de sintetizar y desarrollar la perspectiva de los trabajadores, aunque el esfuerzo de Engels se vea necesariamente limitado por representar el punto de vista de los trabajadores en un momento y lugar históricos concretos.

rurales tendrían que desaparecer, empujando a los comuneros rusos desplazados a «las calles de las grandes ciudades en busca de un salario» para que se convirtieran en un verdadero proletariado. ¿Tendría, por tanto, la revolución socialista que ir precedida de un largo período de desarrollo capitalista para que surgiera el sujeto proletario?¹⁶

Las respuestas que Marx redactó para Zasulich, en las que se pone de manifiesto la riqueza de un enfoque que tiene en cuenta la perspectiva de los trabajadores, subrayan repetidamente la necesidad de «descender de la teoría pura a la realidad rusa» y examinar «la combinación única de circunstancias que se da en Rusia». ¹⁷ En ese espíritu, animó a Zasulich y a sus colegas a examinar la situación concreta y a considerar la configuración global de las relaciones sociales, incluidas las poderosas fuerzas e intereses explotadores. Hacerlo revelaría que lo que a ellos les parecía simplemente la «ausencia de un proletariado clásico» entre los trabajadores rurales de Rusia, debería considerarse en realidad como la presencia de un tipo específico de trabajador: campesinos altamente oprimidos y agobiados que, no obstante, mantienen la propiedad común de la tierra y las prácticas cooperativas del arte. Esta visión abre la posibilidad de que la asediada comuna rural en Rusia pudiera convertirse en un punto de apoyo de la regeneración social («point d'appui» fue el término que utilizó) y un núcleo potencial del socialismo. No obstante, Marx dejó claro que activar ese potencial socialista requería una revolución política liderada por una «intelectualidad» de vanguardia que tendría que «concentrar todas las fuerzas vivas de la sociedad». ¹⁸ Tendrían que derrotar al zarismo en un proceso de liberación nacional, liberar a los trabajadores rurales de los usureros parásitos y de una onerosa carga fiscal, promover la coordinación de las comunas e incorporar los avances tecnológicos modernos de Occidente.

Hay dos temas importantes que destacan, a efectos de nuestro análisis, entre las afirmaciones de Marx en la correspondencia con Zasulich. En primer lugar, en lo que respecta a la cuestión del sujeto revolucionario del socialismo, Marx insistió en que abandonáramos el mundo de las abstracciones y descendieramos a la realidad para observar a los trabajadores concretos y multifacéticos de Rusia en el conjunto de sus relaciones sociales. Esto es lo que nos insta a hacer el lado obrero del marxismo, en la medida en que rechaza la búsqueda de un proletariado abstracto en favor de un proletariado concreto. En segundo lugar, al seguir el razonamiento de Marx en las cartas a Zasulich, podemos ver cómo su enfoque no abstracto no conduce a la imposibilidad de la revolución socialista en este contexto periférico (que era la perspectiva de Plekhanov y sus colegas), sino más bien a un complejo campo de posibilidades que, en este caso, implica un potencial socialista. Debido a esta complejidad —el carácter multidimensional de las vidas de los trabajadores en el campo ruso y las poderosas opresiones que viven—, activar su potencial revolucionario requiere el vigoroso trabajo político de una vanguardia. De una manera que ha sido muy relevante para los contextos del Sur Global desde entonces, Marx centró la cuestión nacional y enfatizó que el movimiento revolucionario necesita emprender, citando de nuevo sus palabras a Zasulich, «la concentración de todas las fuerzas vivas del país» para hacer realidad la toma revolucionaria del poder estatal.

Huelga decir que eso es precisamente lo que han hecho a lo largo de la historia los movimientos y líderes revolucionarios más exitosos del Sur Global. Entre los ejemplos paradigmáticos se encuentran Fidel Castro, quien insistía en que la política revolucionaria era, en esencia, el arte de «sumar fuerzas»; Ho Chi Minh, con su paciente labor de construcción de una coalición de los sectores patrióticos y progresistas de Vietnam; y Amílcar Cabral, cuyo propio

¹⁶ ↪ Vera Zasulich to Karl Marx, February 16, 1881, Marxists Internet Archive, Marxists.org.

¹⁷ ↪ Karl Marx to Vera Zasulich, February/March, 1881, First Draft, Marxists Internet Archive, Marxists.org.

¹⁸ ↪ Marx to Zasulich, First Draft.

movimiento se basaba en una concepción dinámica de la unidad y la lucha.¹⁹ A través de partidos de vanguardia y/o de sólidos centros de mando revolucionarios dentro del Estado, los líderes del Sur Global han trabajado para forjar y mantener bloques revolucionarios capaces de lograr la liberación nacional y el socialismo.²⁰ Para ello, han apelado a aspectos unificadores de la experiencia de los trabajadores, como el nacionalismo de base y la aspiración a la autodeterminación, la cultura popular (incluidas las religiones de los oprimidos), la memoria histórica (por ejemplo, el bolivarianismo, el katarismo o el martianismo) y la mística y el mito endógenos de la revolución socialista (tal y como propuso Mariátegui).²¹ Estos son, huelga decirlo, aspectos de las clases sociales realmente existentes que quedan relegados a un segundo plano en las visiones simplistas de la clase trabajadora que provienen del marxismo unilateral. Dado que este último considera que el proletariado abstracto surge del modo de producción mediante una lógica automática e inexorable, no tiene necesidad de tales «desviaciones» culturalmente sensibles, nacionalistas y vanguardistas.

Una referencia histórica clave para forjar la unidad entre los trabajadores heterogéneos del Sur Global —que muestra una conciencia del lado obrero del marxismo avant la lettre— es la alianza entre obreros y campesinos tal y como se desarrolló en el contexto periférico de Rusia hace aproximadamente cien años.²² En abierto rechazo al espontaneísmo, la concepción de Lenin sobre el sujeto revolucionario reconocía que el partido debía establecer y mantener cuidadosamente el bloque revolucionario, haciéndolo con sensibilidad hacia las expectativas de la parte menos avanzada de la alianza.²³ En diálogo con M. N. Roy, Lenin reconoció los diversos grupos oprimidos y estratos populares en el movimiento revolucionario nacional. Hoy en día, ese modelo puede aplicarse y ampliarse a los proyectos políticos de aglutinar a la masa de lo que Walter Rodney denominó el pueblo trabajador en el contexto de los países del Sur Global, a quienes se tiene que dirigir tanto en sus lugares de trabajo como en sus territorios y comunidades.²⁴ La

¹⁹ ↪ Durante una visita al Chile de Salvador Allende a principios de la década de 1970, Fidel dio una charla a los miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, en la que dijo: «El arte de la revolución es el arte de unir fuerzas... unir... unir... unir... y unir» (Punto Final, 22 de septiembre de 2000, traducción del autor). Sobre las opiniones de Hồ (Nguyễn Ái Quốc), véase Simin Fadaee, *Global Marxism: Decolonisation and Revolutionary Politics* (Manchester: Manchester University Press, 2024), 60. Cabral hizo un llamamiento a «un amplio frente de unidad y lucha que es vital para el éxito del movimiento de liberación nacional», señalando que su construcción requiere «un análisis riguroso de la estructura social autóctona y las tendencias de su evolución» (Amílcar Cabral, *Unity and Struggle: Speeches and Writings* [Nueva York: Monthly Review Press, 1979], 132).

²⁰ ↪ La configuración del bloque revolucionario no es fija, sino que cambia con el tiempo. Parte del genio tanto de Lenin como de Mao residía en su capacidad para trazar los límites del bloque revolucionario y, lo que es más importante, para revisar esos límites en respuesta a las circunstancias cambiantes y a los avances o retrocesos de la lucha. Del mismo modo, Cabral distinguía entre la población (una categoría demográfica) y el pueblo (quienes forman parte de la lucha), haciendo hincapié en que esta última es una categoría históricamente variable. Como dijo Cabral: «Tenemos que entender claramente, por lo tanto, que en cada fase de la historia de una nación, de una tierra, de una población, de una sociedad, el pueblo se define en términos de la corriente principal de la historia de esa sociedad, en términos de los intereses supremos de la mayoría de esa sociedad» (Cabral, *Unidad y lucha*, 89–90).

²¹ ↪ Utsa Patnaik y Prabhat Patnaik señalan que el nacionalismo antiimperialista del Tercer Mundo ha sido históricamente inclusivo, sin buscar enemigos internos, como ocurre en el caso del nacionalismo chovinista de derechas. Además, el nacionalismo en los contextos del Tercer Mundo no se ha situado por encima del pueblo, sino al servicio de este, ni ha buscado el engrandecimiento propio, sino más bien «vínculos fraternos con las luchas antiimperialistas de otros lugares» (Utsa Patnaik y Prabhat Patnaik, *El Capital y el Imperialismo: Teoría, Historia y el Presente* [Nueva York: Monthly Review Press, 2021], 335–36). En cuanto a la cuestión de la creación de mitos revolucionarios, Mariátegui es el teórico más destacado. Entendía el mito como una fuerza revolucionaria, tanto en la capacidad de los ideales socialistas — como el concepto de la Lucha Final— para movilizar a las masas en los países dependientes, como en la forma en que los imaginarios milenaristas, incluido el renacimiento del Tawantinsuyu (Cuatro Regiones) inca en el Perú contemporáneo, podían articularse con el socialismo moderno. José Carlos Mariátegui, *El Alma Matinal y Otros Estaciones del Hombre de Hoy y El Artista y la Época* (Caracas: El Perro y la Rana, 2011), 51, 53–56.

²² ↪ Se podría objetar que muchos campesinos son propietarios y que algunos viven de la explotación del trabajo ajeno. Sin embargo, la mayoría de los campesinos en el contexto de Lenin, al igual que en el mundo actual, subsisten principalmente gracias a su propio trabajo, al tiempo que son explotados indirectamente por los acreedores y a través de los monopolios que compran sus productos y les venden insumos agrícolas. A diferencia de Plejánov, quien descartaba al campesinado por no ser trabajadores industriales, Lenin vio en ellos un potencial revolucionario e incluyó a los campesinos pobres y medianos en la categoría general de las masas trabajadoras.

²³ ↪ Al reflexionar sobre cómo mantener la alianza entre obreros y campesinos, «Lenin subrayaba constantemente que el poder obrero estaba, por así decirlo, “a prueba” ante los campesinos». Los líderes proletarios tomarían la iniciativa de guiar la transición hacia la agricultura socialista, pero no podrían funcionar adecuadamente si intentaran imponer medidas que los campesinos más pobres aún no comprendían ni deseaban, aunque dichas medidas parecieran expresar las esperanzas y los propósitos subyacentes de esos campesinos» (Anna Rochester, *Lenin on the Agrarian Question* [Nueva York: International Publishers, 1942], 109).

²⁴ ↪ El término «gente trabajadora» de Rodney tiene sus antecedentes en el lenguaje de la Comintern, como «población trabajadora» y «gente trabajadora». Para un análisis del término de Rodney y su relevancia actual, véase Issa G. Shivji, «The Concept of ‘Working People’», *Agrarian South: Journal of Political Economy*, vol. 6, n.º 1 (2017): pp. 1-13.

educación popular, así como las prácticas de tipo «línea de masas» —es decir, consultar repetidamente a las bases sobre sus necesidades y aspiraciones— desempeñan necesariamente un papel importante en el mantenimiento de los lazos entre los sectores de clase y entre las masas y la dirección.²⁵

Las Condiciones Económicas para el Socialismo: Las Fuerzas Productivas del Sur Global

Una segunda preocupación importante que Lebowitz ayuda a aclarar con su interpretación de Marx se refiere al nivel de desarrollo económico necesario para iniciar la construcción socialista en los países periféricos. A menudo se afirma que los países dependientes carecen de fuerzas productivas lo suficientemente desarrolladas como para emprender un proyecto socialista.²⁶ Las tesis de Lebowitz, sin embargo, revelan que tales afirmaciones suelen abstraerse en exceso de la lucha de clases y, por lo tanto, se convierten en expresiones características de un marxismo unilateral. Por el contrario, el «lado obrero» del marxismo, tal y como él lo reconstruye, conduce a una comprensión más matizada, que abre la posibilidad de que la construcción socialista comience en situaciones en las que el capitalismo sigue estando notablemente subdesarrollado.

El punto de vista unilateral que alimenta el escepticismo sobre la situación económica para una revolución socialista en el Sur Global se basa en una concepción errónea de los límites del capitalismo como algo puramente objetivo y cuantitativo. Esta visión suele recurrir al argumento de Marx sobre los límites, expuesto en el Prefacio de 1859 a Contribución a la crítica de la economía política, donde afirma que un modo de producción nunca es «destruido antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las que es suficiente», y que «las nuevas relaciones de producción superiores nunca sustituyen a las antiguas antes de que las situaciones materiales para su existencia hayan madurado en el marco de la vieja sociedad».²⁷ La idea central es que el antiguo sistema tiene que desarrollarse hasta su límite —y, por lo tanto, agotarse— antes de que pueda surgir uno nuevo, de modo que el socialismo no surgirá antes de que el capitalismo haya seguido su curso histórico. Empero, se puede aceptar la validez de la afirmación de Marx en este texto sin admitir que el punto límite relevante —el momento en que las relaciones sociales existentes se convierten en trabas para un mayor desarrollo— pueda determinarse independientemente de la lucha de clases y, por lo tanto, sin referencia a las acciones, percepciones y capacidades de los sujetos situados históricamente.

Un indicio de que Marx no concibe este proceso sin la intervención del sujeto es que, en la línea siguiente del Prefacio, caracteriza la transición hacia un nuevo modo de producción como una cuestión de que la «humanidad» se plantee «tareas». Además, incluso un examen superficial de la trayectoria del capitalismo durante el último siglo desmonta la idea de que el capitalismo posea un límite objetivo que pueda identificarse de antemano basándose en criterios puramente económicos. Esa trayectoria demuestra cómo lo que a menudo han parecido ser límites objetivos al desarrollo capitalista en el Norte Global se han transformado repetidamente en barreras temporales, que se superan

²⁵ ↪ Cabral escribe: «Ya sea en Cabo Verde o en cualquier otro lugar del mundo, la educación es la base fundamental que sustenta la labor de emancipación de cada ser humano y la concienciación de la humanidad». Cabral, citado en "La educación política para la liberación del PAIGC en Guinea-Bissau, 1963-1974", "Estudios sobre la liberación nacional", n.º 1 (Tricontinental: Instituto de Investigación Social).

²⁶ ↪ Karl Kautsky, el primero de una larga lista de detractores eurocéntricos, desestimó las ambiciones socialistas de los bolcheviques, refiriéndose a «la impotencia de todos los intentos revolucionarios realizados sin tener en cuenta las situaciones sociales y económicas objetivas». Cuarenta años más tarde, muchos intelectuales con prejuicios similares adoptaron una postura análoga en su debate con el Che Guevara sobre la transición al socialismo en Cuba. Karl Kautsky citado en Domenico Losurdo, Stalin: History and Critique of a Black Legend (Madison: Iskra Books, 2023), 104; Ernesto Che Guevara, El gran debate: sobre la economía en Cuba 1963–1964 (Melbourne/Nueva York: Ocean Press, 2006).

²⁷ ↪ Karl Marx, "Preface to A Contribution to the Critique of Political Economy," in Karl Marx and Frederick Engels, Collected Works (London: Penguin, 1975), vol. 29, 26.

mediante diversas «soluciones».²⁸ Un mecanismo central en este proceso es la transferencia de excedentes imperiales y coloniales de los países periféricos a los centrales. Estos excedentes contribuyen, entre otras cosas, a la continua expansión de las necesidades socialmente condicionadas de una amplia franja de la clase trabajadora del Norte, generando lo que Marx denominó «cadenas de oro» que los atan al sistema. Si ese es el caso, ¿cómo y dónde se determinará que las fuerzas productivas se han agotado por completo en el marco de las relaciones sociales capitalistas, de tal manera que esas relaciones se transformen en «grilletes» insuperables?

La reconstrucción que hace Lebowitz de la perspectiva obrera del marxismo nos enseña que esto nunca es una cuestión puramente objetiva, sino que exige que los trabajadores lleguen a reconocer «la insuficiencia de las relaciones capitalistas y procedan a eliminarlas».²⁹ Es en este punto donde ellos se fijan lo que Marx denominó la «tarea resoluble» de superar el capitalismo. Rechazando cualquier idea de una determinación automática o puramente objetiva de los límites del capitalismo, Lebowitz escribe:

¿Por qué el lastre que suponen las relaciones de producción capitalistas para las fuerzas productivas conduce a la sustitución de estas últimas? No es porque las relaciones de producción capitalistas se hagan a un lado tímidamente para dejar que comience la nueva era. El argumento implícito es que las personas reconocen la insuficiencia de las relaciones capitalistas y proceden a eliminarlas. Empero, ¿insuficientes en qué sentido? Presumiblemente, insuficientes en relación con sus necesidades como seres humanos socialmente desarrollados.³⁰

Al poner de relieve la perspectiva implícita de los trabajadores, Lebowitz resuelve una de las aporías más antiguas relativas a las situaciones materiales de la revolución socialista. El límite al desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de las relaciones sociales capitalistas no es un umbral puramente objetivo que pueda calcularse únicamente desde el punto de vista del capital, sino que depende de la perspectiva de los trabajadores concretos y de sus necesidades, quienes, por lo tanto, constituyen el verdadero límite del capitalismo al convertirse en sus sepultureros conscientes.³¹

A pesar de la profundidad de esta reflexión, Lebowitz sigue siendo demasiado abstracto, ya que pasa por alto la cuestión de dónde es probable que se produzca ese reconocimiento. Es decir, no sitúa plenamente a los trabajadores concretos —los verdaderos sepultureros del capitalismo— en su contexto geográfico e histórico. En realidad, los trabajadores más propensos a determinar que el capitalismo ha llegado a sus límites y debe ser superado se encuentran en las naciones del Sur Global. La razón es que, en situaciones de dominación colonial o neocolonial, el desarrollo capitalista en las sociedades periféricas adopta sistemáticamente la forma de subdesarrollo, como argumentó de manera célebre Andre Gunder Frank.³² Al mismo tiempo, los trabajadores de los países dependientes están atados por cadenas mucho más brutales y materialmente reales que las «cadenas de oro» que atan a los trabajadores del Norte Global al modo de vida imperial. Los pueblos trabajadores del Sur experimentan la barbarie capitalista e imperialista en toda su plenitud, a través de múltiples agresiones a su existencia y dignidad como seres humanos. En este sentido, el reconocimiento por

²⁸ ↪ Utilizando la terminología hegeliana, Marx distinguió entre los límites, que son insuperables, y las barreras, que pueden superarse. Para Marx, el capitalismo se enfrenta continuamente a numerosas barreras y las supera, pero, en última instancia, encuentra su verdadero límite en la propia clase obrera. Véase Lebowitz, *Beyond Capital*, pp. 13-15.

²⁹ ↪ Lebowitz, *Beyond Capital*, 163.

³⁰ ↪ Lebowitz, *Beyond Capital*, 163.

³¹ ↪ Lebowitz, *Beyond Capital*, 14-15.

³² ↪ Andre Gunder Frank, "The Development of Underdevelopment," *Monthly Review* 18, no. 4 (1966).

parte de los trabajadores de los límites del capitalismo —clave para determinar su opción por el socialismo— siempre está sobredeterminado por la contradicción entre la nación y el imperialismo.

De hecho, la contradicción con el imperialismo genera una dinámica compleja en los procesos de liberación nacional de los países dependientes. Por un lado, el subdesarrollo inducido por el capitalismo —o lo que Samir Amin denominó «desarrollo lumpen»— desempeñará un papel decisivo en la decisión de los pueblos trabajadores de liberarse de las cadenas del capitalismo en dichos contextos y de perseguir la liberación nacional bajo un modelo económico alternativo, lo que significa que el proceso de construcción socialista puede comenzar a partir de bajos niveles de desarrollo.³³ Por otro lado, esas mismas masas trabajadoras de un país dependiente responderán a sus actuales y penosas situaciones de escasez material con el firme objetivo de elevar lo más rápidamente posible los niveles de productividad y bienestar material. Aquí la obra de Lebowitz muestra tanto su utilidad como sus deficiencias. Si bien su revelación de la vertiente obrera del marxismo resulta útil para poner de manifiesto la posibilidad de iniciar la construcción socialista en niveles bajos de desarrollo, su posicionamiento del «desarrollo del potencial humano» como prácticamente el único objetivo del socialismo equivale a una universalización de la situación de las clases trabajadoras del Norte, y menoscaba las legítimas aspiraciones de los pueblos trabajadores del Sur Global de dar prioridad a la consecución de niveles adecuados de desarrollo material.³⁴ Además, la disposición del sistema imperialista liderado por EUA a atacar, invadir, sancionar y bloquear a los países que persiguen la liberación nacional bajo un modelo social y económico alternativo proporcionará un motivo adicional —esencialmente militar— para alcanzar altos niveles de desarrollo material y tecnológico. Por el «pecado» de querer sobrevivir a tales agresiones imperialistas, evitar la recolonización y alcanzar una sociedad siquiera moderadamente próspera, estos procesos de liberación son acusados habitualmente de desarrollismo, militarismo y autoritarismo por la izquierda derrotista.

La trayectoria histórica de las revoluciones socialistas realmente existentes es un vector que apunta hacia el sur y que se extiende desde la Unión Soviética hasta China, Corea, Vietnam, Cuba y Venezuela, y pone de manifiesto, con claridad y rotundidad, el papel de los pueblos trabajadores a la hora de determinar los límites del capitalismo y la necesidad de una alternativa socialista, en consonancia con la teoría de Lebowitz. Sin embargo, para que sus innovaciones se materialicen en el mundo real, tiene que añadirse que, si —como él señaló— el grado de desarrollo de las fuerzas productivas necesario para superar el capitalismo está inevitablemente condicionado por la lucha de clases, esta debe incluir no solo la dimensión capitalista, sino también la imperialista. De hecho, la opción realista para el socialismo no comienza en cualquier lugar del mundo, sino en los países del capitalismo dependiente —el capitalismo en situación colonial y neocolonial—, pues es en estos contextos nacionales donde se hace evidente en primer lugar la incapacidad fundamental del capitalismo para satisfacer las necesidades de los trabajadores. Son los trabajadores del Sur Global, en el marco de sus respectivas naciones, quienes reconocerán que ninguna trayectoria de orientación capitalista conducirá a «alcanzar» a los países desarrollados, sino que, por el contrario, llevará a sus sociedades a la ruina social y al subdesarrollo, junto con la destrucción del medio ambiente.

³³ ↪ Véase Samir Amin, “Contemporary Imperialism,” *Monthly Review* 67, no. 3 (July 2015).

³⁴ ↪ Es cierto que el desarrollo humano es el objetivo esencial y a largo plazo del socialismo, y que la abundancia material está, en última instancia, subordinada a ese objetivo, con el que mantiene una profunda relación dialéctica. Sin embargo, distinguir entre ambos objetivos resulta útil desde el punto de vista analítico, dada la tendencia —manifiesta en la obra de Lebowitz y en muchas otras— a restar importancia a los acuciantes problemas de escasez material en los contextos del Sur Global. Aquí defendiendo la importancia del desarrollo material en los proyectos de orientación socialista del Sur Global (aunque reconozco que una planificación racional que trascienda la contradicción entre crecimiento y decrecimiento, pero que muy probablemente se manifieste como «Decreimiento» en los países del Norte Global, es el marco general del proyecto socialista). Esto no debe confundirse con un argumento a favor de la teoría de las etapas, ya que ya he señalado tanto la necesidad como la posibilidad de construir nuevas relaciones sociales en los contextos del Sur Global. Es importante destacar que la distinción entre desarrollo material y desarrollo humano no es la misma que la distinción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Por consiguiente, dar prioridad al desarrollo material no significa descuidar las transformaciones en las relaciones sociales.

Se trata de un reconocimiento muy extendido, aunque a menudo de forma difusa, en la vida cotidiana de las sociedades del Sur Global, donde el capitalismo suele percibirse como una imposición extranjera, mientras que el anticapitalismo se manifiesta en el compromiso con diversos tipos de economía moral que se oponen a los precios determinados exclusivamente por el mercado y a la monetización total de los valores de uso. Aunque generalizadas, aunque a menudo latentes, estas actitudes solo se vuelven decisivas en momentos de crisis, y solo adquieren durabilidad a través de la organización. Esto significa que, al igual que con la cuestión de la forja del bloque subjetivo revolucionario discutida anteriormente, también aquí nos enfrentamos a una determinación y una decisión manifiestamente políticas que no pueden dejarse al curso espontáneo del desarrollo capitalista. En cambio, requiere la actividad y el liderazgo formador de un partido de vanguardia revolucionario o de un centro de mando estatal que se encargue de gestionar el proyecto de construcción socialista al tiempo que salvaguarda la independencia y la soberanía nacionales. En última instancia, el nivel y el carácter del desarrollo perseguido vendrán determinados no tanto por el proyecto socialista de forma aislada como por su confrontación continua con el imperialismo.

Conclusión

En lo anterior, hemos mostrado cómo la obra de Lebowitz, concretamente su reconstrucción de la vertiente obrera del marxismo, abre un espacio dentro del campo del marxismo actual que nos permite comprender mejor los proyectos de orientación socialista que se desarrollan en el Sur Global. La vertiente obrera del marxismo de Lebowitz, una recuperación de una parte de la visión original de Marx que generalmente se ha pasado por alto, arroja luz sobre dos cuestiones clave. En primer lugar, demuestra cómo la diversa masa de trabajadores de los países del Sur Global constituye potencialmente un sujeto proletario revolucionario para el socialismo. En segundo lugar, muestra cómo el nivel de desarrollo económico necesario para iniciar un proceso de construcción socialista depende en gran medida de la conciencia de los trabajadores de la necesidad de que el socialismo sustituya al capitalismo, al menos como objetivo estratégico. El lugar donde surge dicha conciencia se encuentra en una situación condicionada por el desarrollo histórico desigual del capitalismo en el mundo. No surge primero en los países del Norte, sino en los del Sur Global, donde siempre está atravesada por los imperativos del antiimperialismo y la necesidad de soberanía, lo que a su vez significa que la alternativa socialista realmente existente siempre toma forma en el marco de un proceso de liberación nacional. Las innovaciones teóricas de Lebowitz, que en realidad son recuperaciones del marxismo original, pueden así utilizarse para trasladar los estudios marxistas a la realidad del mundo actual, donde el socialismo no es «imposible» debido a la ausencia de situaciones, como suelen afirmar los expertos del Norte, sino que se persigue activamente en países cuya población combinada supera los 1.500 millones de personas.

Los argumentos aquí planteados serían susceptibles de crítica si no existieran numerosas vías que conectan la obra de Lebowitz con la de pensadores y líderes clave que trabajan en contextos del Sur Global. Sin embargo, hemos visto cómo la concepción de Lebowitz del la «vertiente de los trabajadores», tanto en lo que respecta a la naturaleza del sujeto revolucionario como a las situaciones económicas para el socialismo, coincide o se articula de hecho con muchas de las teorizaciones y prácticas desarrolladas por los revolucionarios y teóricos más destacados del Sur Global. Más allá de esas conexiones ya mencionadas, cabe destacar cómo la expansión de la acción en la «vertiente de los trabajadores» de Lebowitz resuena con las opiniones de Fanon y el Che Guevara sobre la lucha armada como una praxis formativa a través de la cual se forjan nuevos sujetos políticos, así como con la apuesta de Hugo Chávez por el protagonismo de los trabajadores para construir un sistema nacional de comunas socialistas. En general, las tesis de Lebowitz encajan perfectamente en las amplias prácticas y elaboraciones teóricas del poder popular en Iberoamérica. Además, la importancia del liderazgo de vanguardia, ejemplificado por Mao, Ho, Fidel, Cabral, Chávez, Xi Jinping y Nicolás Maduro, también queda validada, una vez que reconocemos (en un paso que Lebowitz no dio pero que debería haber dado) cómo el carácter multifacético, diverso y a veces segmentado de los pueblos trabajadores que él identificó —los

proletarios reales y no los abstractos— requiere un liderazgo de vanguardia, normalmente dentro de procesos dirigidos por el Estado, para mantener la unidad y la dirección. Por último, el papel de los criterios subjetivos, y no puramente económicos, a la hora de determinar cuándo emprender el camino socialista se hace eco de las tesis planteadas por figuras como Mariátegui y el Che.³⁵ En general, estas convergencias subrayan cómo la recuperación por parte de Lebowitz de la vertiente obrera del marxismo encuentra su confirmación más convincente en las experiencias históricas del Sur Global revolucionario.

Junto con su compañera Marta Harnecker, Lebowitz viajó a Venezuela en sus últimos años y vivió allí durante siete años (de 2003 a 2011). Incluso trabajó como asesor de Chávez y se inspiró en el Proceso Bolivariano para sus escritos.³⁶ Sin embargo, Lebowitz siempre consideró que su obra era de aplicación universal a la construcción socialista y no estableció ninguna conexión específica entre sus tesis principales y las situaciones de los países del Sur Global. Como resultado, nunca abordó cómo o por qué la vertiente obrera del marxismo se desarrolla más plenamente en ese contexto. Puede haber varias razones para este descuido. Sin embargo, entre ellas se encuentra sin duda la tendencia de Lebowitz, al igual que la de muchos marxistas de su entorno académico, a subestimar los proyectos socialistas realmente existentes que surgieron en el siglo XX, los cuales evaluaban generalmente sin prestar suficiente atención al papel del imperialismo a la hora de poner obstáculos a los logros del socialismo real, ganados con esfuerzo y que, empero, cambiaron el mundo.³⁷ Al subestimar el socialismo real, Lebowitz se decantó por un enfoque utópico y de creación de modelos, en gran medida alejado de las realidades geopolíticas que estructuran la experimentación socialista.³⁸ Esta abstracción de las determinaciones geopolíticas e históricas es probablemente la razón principal por la que Lebowitz nunca teorizó explícitamente por qué la vertiente obrera del marxismo se conecta más plenamente con el Sur Global y sus proyectos de construcción socialista que surgen en el marco de los procesos de liberación nacional frente al imperialismo. Este descuido fue desafortunado, pues por mucho que su obra ganara en poder retórico —y sí que inspiró a lectores de todo el mundo—, perdió en términos de concreción situacional y verosimilitud histórica. Por el contrario, es prestando una vívida atención tanto a la historia como a las luchas del presente como me he esforzado por volver a situar las características de la «vertiente obrera» del marxismo en las luchas del Sur Global, donde resultan más relevantes y fructíferas, aunque sea de forma modificada.

³⁵ ↪ En la misma línea, Utsa y Prabhat Patnaik sostienen que no son las tasas de crecimiento del PIB, sino la barbarie capitalista, lo que pone de manifiesto la «obsolescencia histórica del sistema... de la que solo el socialismo puede rescatarlo». (Patnaik and Patnaik, *Capitalism and Imperialism*, 338).

³⁶ ↪ Los libros de Lebowitz *Build It Now!: Socialism for the Twenty-First Century* (New York: Monthly Review Press, 2006) y *The Socialist Alternative: Real Human Development* (New York: Monthly Review Press, 2012) hacen referencia con frecuencia al Proceso Bolivariano en Venezuela.

³⁷ ↪ El principal análisis de Lebowitz sobre el socialismo del Bloque del Este se recoge en *The Contradictions of "Real Socialism": The Conductor and the Conducted* (New York: Monthly Review Press, 2012). En el prefacio, explica que, aunque en un principio tenía la intención de trazar la historia del surgimiento y el desarrollo de la Unión Soviética, finalmente abandonó ese enfoque. ¿Le habría obligado el relato histórico abandonado a considerar las situaciones materiales concretas del desarrollo socialista, llevándole así a adoptar una postura más comprensiva hacia el socialismo real y sus logros?

³⁸ ↪ El carácter ahistórico y abstracto-universal de la obra de Lebowitz, que abordaba el socialismo más como un imperativo categórico que como un proceso con base histórica, queda patente en los títulos de sus libros, como ¡Constrúidlo ahora! y El imperativo socialista.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Chris Gilbert, Cira Pascual Marquina y João Pedro Stedile: [Tierra, Cooperación y Socialismo](#)
- Chris Gilbert: [Las Comunas Socialistas y el Antiimperialismo: El Enfoque Marxista](#)
- Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina: [Una edición especial sobre las comunas en la construcción socialista"](#)
- Chris Gilbert: [El Sueño de una Cosa: Refundar la Economía de una Comuna Venezolana](#)
- Chris Gilbert: [Mészáros y Chávez: El Filósofo y el Llanero](#)
- John Bellamy Foster: [Mészáros y Chávez: "El Punto Desde el Cual Mover el Mundo en la Actualidad"](#)
- Ana Felicien et al.: [La Política Alimentaria en Venezuela](#)
- Steve Ellner: [Priorizar el Imperialismo de EUA en la Evaluación de la Marea Rosa de Iberoamérica](#)
- Roberto Regalado: [El Bloqueo como Espada de Doble Filo](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Chris Gilbert** es profesor de estudios políticos en la Universidad Bolivariana de Venezuela y autor de *Commune or Nothing!: Venezuela's Communal Movement and Its Socialist Project* (Monthly Review Press, 2023). Es creador y copresentador del programa educativo marxista de televisión y podcast Escuela de Cuadros.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo se publicó originalmente en Monthly Review en marzo de 2026.

❖ **Cite este trabajo como:** Chris Gilbert: Las Luchas por el Socialismo en el Sur Global y la Vertiente Obrera del Marxismo— La Alianza Global Jus Semper, marzo de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Marxismo, socialismo, movimientos, revoluciones, América, Iberoamérica, Venezuela.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper – Boletín Jus Semper, (ISSN: 3071-6012)
Portal en red: https://www.jussemp.org/Inicio/Index_castellano.html